

## María Carrascosa Jiménez Sarnago 24-08-2025

Desde esta ventana os saluda y  
os da la bienvenida  
esta mujer pelendona.

Crecí al abrigo de estos montes,  
de nuestro Castillo,  
hogar de nuestros antepasados,  
de nuestra Alcarama,  
vigía orgulloso y digno  
alzado sobre nuestro territorio.

Y, mientras aprendía a respetar  
nuestros bosques,  
nuestras fuentes,  
sentía en lo más profundo de mi ser  
la necesidad de convertirme  
en su guardiana.

Recojo el testigo  
de aquellas sacerdotisas celtíberas  
y me convertiré en una de ellas  
para cuidar de nuestros montes.  
Porque nuestro paisaje  
es nuestra identidad,  
nuestra vida está ligada a él,  
es nuestra forma de existir.

Seguro que muchos de  
vosotros y de vosotras  
lleváis un rincón de nuestra tierra  
en el corazón.  
Para algunos será la Serrezuela,  
para otros la Virgen del Monte,  
Horcajo, los Rincones  
O la Dehesa.  
Y solo evocarlos nos devuelven  
a la inocencia y la seguridad  
de la infancia.  
Al calor del hogar.  
Su recuerdo nos reconforta  
Y nos llena de paz.  
En ellos, como en ningún otro sitio,  
nos sentimos como en casa.

Pero recogeré también el testigo  
de otras sacerdotisas más cercanas,  
como mi abuela,  
sanadora de las heridas  
del cuerpo y del alma,  
interpretadora de augurios,  
referente de vida.

Te acuerdas, abuela,  
cuando ibas pastora  
a la Virgen del Monte?  
Tú no lo sabías  
pero tu nieta,  
que aún no había nacido,  
ya empezaba a amar este oficio,  
esta forma de vida.

Y, aunque hoy usemos GPS,  
drones y otros artilugios  
como dirías tú,  
yo sigo creyendo  
en el valor de lo simple,  
en el poder de la naturaleza,  
en la sabiduría del oficio,  
en lo que tú me has enseñado.

O como Mariví, sacerdotisa  
de la alegría, de la bondad,  
la que me acunó y abrazó  
mientras crecía.  
Desde aquí veo tu sonrisa inmensa,  
siento tu cálido abrazo.

También siento tu aliento reconfortante  
Madre, sacerdotisa del amor,  
del cuidado,  
la que está presente siempre,  
el hogar al que volver.

Miro a este cielo de Sarnago  
y veo tu sonrisa, abuelo,  
junto a la de otros pelendones,  
los que ya no pueden  
estar en esta plaza  
pero que te acompañan  
y te abrazan.  
Nos miran y veo el orgullo  
reflejado en sus ojos.

El mismo orgullo  
que veo en vuestros rostros,  
en el de mi padre.  
en el de mi hermano,  
dignos sucesores  
de nuestros antepasados,  
como ellos indómitos,  
rudos pero hospitalarios,  
resistentes.

A quienes preguntan que por qué  
seguimos tan apegados  
a nuestro territorio,  
que de dónde sacamos  
esta capacidad para resistir,  
les digo que no es mérito nuestro,  
es que no podemos hacer otra cosa  
porque está en nuestro ADN,  
porque así somos los pelendones.

Hoy soy una Mórdida orgullosa,  
comparto este día con emoción,  
al lado de mis amigos.  
Crecí, verano tras verano,  
con el Mozo del Ramo.  
Juntos vimos pasar los años,  
vimos al pueblo levantarse,  
reconstruirse, crecer.  
Aquí hemos llorado y  
hemos reído juntos.  
No sabemos lo que nos deparará  
el futuro,  
no sabemos los caminos  
que tendremos que recorrer,  
los lugares y las personas  
que nos aguardan.

Pero sí sabemos que Sarnago  
siempre estará aquí.  
Porque Sarnago  
es nuestra certeza,  
nuestro hogar,  
nuestro refugio,  
Ese lugar al que poder volver siempre.